

FUNDAMENTOS DE LA I ENCUESTA DE JUVENTUD DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES.

**Por: Javier Hermo
Sergio Balardini**

Realizada por:



**INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
EN JUVENTUD**
C.C. 769 IDIJU
C.P. 1000 - BUENOS AIRES
REPUBLICA ARGENTINA

Presidente: Lic. Javier Hermo
Lic. Mariana Acerbo
Lic. Sergio Balardini
Lic. José Castillo
Sr. Diego Fraga
Lic. Soledad García

**Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires
Intendente Municipal Dn. Saúl Bouer**

**Secretaría de Gobierno
Dr. Francisco Paz**

**Instituto de la Juventud de Buenos Aires
(INJUBA)
Presidente Dr. Carlos Fernández Arce**

INTRODUCCION

Hay muy pocos datos e investigaciones fidedignas sobre las condiciones de vida de los jóvenes en la Argentina. En realidad, sólo se dispone de información parcial, "intuiciones", u "olfato político" para trazar las pautas de acción que den sustento a las políticas de juventud.

"A los jóvenes debe gustarle tal cosa" es una frase que pronunciada por distintos labios puede significar cosas muy disímiles.

Al mismo tiempo, esta escasez de investigaciones sobre el tema contrasta con la existencia de numerosos organismos públicos dedicados específicamente a los jóvenes; que debieran ser los principales interesados en contar con informaciones confiables sobre la real situación de los jóvenes.

Es por eso que este *Instituto de la Juventud de Buenos Aires* -a través del *Instituto de Investigaciones en Juventud (IDIJU)*- ha decidido llevar a cabo una encuesta que permita confeccionar un "Informe de Situación de los Jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires".

Dicha tarea ha contado con la colaboración inestimable de la *Dirección de Estadísticas y Censos (D.E.C.)* de la *M.C.B.A.*, sin la que no hubiera sido posible realizar este esfuerzo.

Asimismo también han brindado un valioso aporte en el diseño conceptual los colegas del *Instituto de la Juventud de España (INJUVE)*, y del *Instituto Alemán de la Juventud (DJI)*.

Por último, también ha colaborado con el proyecto la *Dirección General de Investigación y Desarrollo* de la *Subsecretaría de Sistemas de Información* de la *M.C.B.A.*.

ANTECEDENTES

Existen escasos antecedentes de Informes de Juventud en nuestro país: la compilación básicamente estadística realizada por el *Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (I.N.D.E.C.)* sobre la base de los datos del Censo Nacional de 1980 (*La Juventud en la Argentina*); el análisis de dicho trabajo desarrollado por Cecilia Braslavsky en *La Juventud Argentina. Informe de situación*; la investigación encargada por esta Subsecretaría a una consultora privada en 1988, que permitió una primera aproximación a los problemas de los jóvenes de esta ciudad - pese a contar con algunas falencias-; y la "*Encuesta Nacional de los Jóvenes para los Jóvenes*" realizada a pedido de la *Pastoral Juvenil* en 1989.

Respecto de los dos primeros trabajos se puede decir que fueron pioneros en la actividad, aunque sólo brindaran una radiografía de los principales datos básicos -sin ahondar en las especificidades de la problemática juvenil-; como es lógico en un trabajo construido sobre los datos comunes del Censo Nacional. Por otro lado, estos trabajos no permitían una buena reconstrucción de los datos a nivel de la ciudad de Buenos Aires.

En cuanto al informe de la Pastoral, fue hecho sobre la base de una encuesta especialmente encargada para la ocasión y tuvo la gran virtud de profundizar en cuestiones específicamente juveniles y otras que involucran opiniones de los jóvenes. Su cobertura fue nacional, lo que hace que sus conclusiones no puedan ser automáticamente aplicadas al ámbito de la Capital Federal. Además, entrando en el terreno metodológico, la encuesta presenta el problema de que el legítimo interés de la Pastoral por conocer las actitudes y opiniones de sus representa-

dos reales y potenciales, le imprime un fuerte sesgo que hace que no se puedan trasladar sus resultados al conjunto de la población joven sin tomar algunas precauciones.

Por último, en lo que respecta a la encuesta encargada por esta Subsecretaría en 1988, es la única que fue pensada para recabar datos de la ciudad de Buenos Aires, y por lo tanto el antecedente más inmediato de este proyecto.

Lamentablemente, la urgencia con la que se necesitó tener información sobre la juventud para fundamentar las políticas de gobierno, conspiró contra la posibilidad de pensar un instrumental conceptual y práctico que pudiera perdurar en el tiempo. Asimismo, dicha urgencia hizo que no pudieran aplicarse metodologías apropiadas para la recolección de datos y no pudiera contarse con una muestra probabilística representativa, con las consecuencias lógicas de falta de seguridad de los resultados.

Sin embargo, dicha encuesta permitió una primera aproximación a las actitudes y valores de los jóvenes porteños.

Es por todo ello que esta Encuesta de Juventud que impulsamos, se asume como la primera concebida íntegramente con el propósito de confeccionar un Informe de Juventud de la Ciudad de Buenos Aires.

Asimismo, es la primera que se propone la construcción de indicadores normalizados que faciliten la realización de futuras investigaciones particularizadas, y puedan ser utilizados en futuros Informes de Juventud.

En este sentido cabe destacar que la existencia del *Instituto de Investigaciones en Juventud* -creado como programa de la Subsecretaría en 1989- es lo que ha permitido la planificación de este proyecto. La paciente labor de recopilación

bibliográfica, de investigaciones sobre datos secundarios, y de planificación y evaluación de proyectos de la Subsecretaría -en conjunto con la capacitación permanente del personal técnico-; desarrollada durante la segunda mitad del año 1989 y el año 1990, es la que ha hecho posible abocarse en 1991 al diseño conceptual y práctico de la presente encuesta.

Para terminar de bosquejar el marco en que se realiza esta encuesta, es necesario hacer referencia al contexto internacional en materia de investigaciones en juventud, y en particular a las encuestas desarrolladas en América Latina y España.

Es en este último país donde se ha hecho el mayor número de encuestas e investigaciones, y donde ya se ha logrado contar con indicadores normalizados que permiten comparar resultados entre las encuestas periódicas.

En cuanto a los países latinoamericanos, se han producido varios informes sobre juventud, de los cuales tres han sido basados en Encuestas de Juventud; dos de ellos encarados por los respectivos organismos gubernamentales (Uruguay y Venezuela) y el restante por una ONG (Perú).

El aporte de estas experiencias, volcadas en el "*I Seminario sobre Encuestas Nacionales de Juventud*", organizado por la Conferencia Iberoamericana de Juventud (organismo intergubernamental que nuclea a todos los Institutos Nacionales de la Juventud de los países miembros); fue de fundamental importancia para la contrastación de nuestra encuesta.

JUSTIFICACION

Una gestión pública basada en la transparencia, la solidaridad, la descentralización con participación popular, y en un adecuado respaldo científico técnico; requiere el abandono de actitudes intuitivas y/o espontaneístas que reducen la eficacia de su acción.

Como ya se ha señalado, se carece de diagnósticos veraces y actualizados sobre la situación de los jóvenes en la ciudad de Buenos Aires; entendida en términos de ocupación, educación, vida familiar y comunitaria, opiniones, actitudes y valores, participación social y política, salud, ocio y tiempo libre, sexualidad, adicciones; como principales tópicos a ser tenidos en cuenta.

Es por esto que es imprescindible contar con instrumentos científicos que permitan conocer cuales son las condiciones en las que los jóvenes se desarrollan y crecen, cuales son sus actividades y opiniones, cómo se ven afectados por las políticas públicas, etc. De éste modo podrán diseñarse políticas de juventud tendientes a facilitar el desarrollo de las condiciones mas apropiadas para la "adquisición" de la juventud en las mejores condiciones posibles.

Es necesario precisar que el concepto de juventud que desarrollamos en "*Bases conceptuales...*", incluye para su definición operacional a todos los individuos mayores de 14 años y menores de 30. Podríamos argumentar en favor y en contra de esta decisión, y en verdad es muy difícil traducir una conceptualización compleja como la que estamos utilizando en un tramo etéreo determinado. De hecho no creemos que sea posible afirmar que la juventud sea igual para todos ni mucho menos. Pero sí creemos que es

posible suponer que en el tramo etéreo considerado, la mayor parte de los individuos desarrolla su juventud.

Además, hemos adoptado esta decisión para ser coherentes con las determinaciones adoptadas por la Comisión Técnica de la Conferencia Iberoamericana de Juventud, y obtener así datos comparables con los demás países hermanos.

Disponer de esta información es vital para la fundamentación de las políticas municipales referidas a los jóvenes que habitan en la ciudad, y que conforman un veinte (20) por ciento del total de su población si nos atenemos a los residentes; pero que conforman una mayor proporción del total de la población que, por los traslados cotidianos, se desempeña habitualmente en nuestra ciudad, sea trabajando, estudiando, o disfrutando de su tiempo libre.

Ello sin mencionar que la totalidad del sistema educativo básico, cuyos destinatarios principales son los jóvenes y niños, ha pasado a depender de la órbita municipal. Y la escuela es la principal estructura de actividades de las que hablábamos mas arriba, y por lo tanto lugar privilegiado para la aplicación de las políticas de juventud.

Con esto queremos resaltar lo que ya habíamos afirmado respecto de la importancia de la encuesta para dar sustento no sólo a las políticas específicas de juventud -llevadas a cabo por esta Subsecretaría-, sino también al conjunto de las políticas municipales que tienen incidencia directa o indirecta sobre la vida de los jóvenes.

Como ya se ha dicho, esto permitirá dar un salto cualitativo en lo que respecta a las políticas de juventud seguidas hasta ahora por la Municipalidad, y posibilitara que la Subsecretaría dirija mejor sus esfuerzos y recursos.

Cabe destacar, en relación con este punto, que la realización de esta encuesta no supone una erogación mayor -impensable en estas épocas de crisis- sino el reordenamiento de recursos ya disponibles en el ámbito municipal; y que mediante su coordinación y cooperación harán posible desarrollar la tarea.

METODOLOGIA

Realizar un relevamiento en profundidad de todos los temas que conforman el mundo de los jóvenes resulta una tarea ardua e imposible de ser cumplida en una sola etapa; máxime cuando no hay abundancia de datos previos que faciliten la labor.

Por esta razón es que se ha optado por tener una cobertura lo mas amplia posible, que permita una posterior profundización de los temas relevantes. Es éste el motivo por el que se ha priorizado la realización de una encuesta al conjunto de la población joven de la ciudad.

Esto significa tener que adoptar una decisión respecto del universo a considerar, dado que como se ha señalado, la juventud residente habitualmente dentro de la Capital Federal interactúa cotidianamente los jóvenes residentes en el conurbano. Razones presupuestarias y de jurisdicción nos obligan a constreñir nuestro estudio al ámbito estricto de la ciudad de Buenos Aires; pero contaremos próximamente con la posibilidad de comparar nuestra tarea con la Encuesta Nacional de Juventud. De todos modos, los problemas resultantes de la fragmentación del espacio urbano metropolitano en distintas jurisdicciones político - administrativas, escapan a nuestras posibilidades de planteo de la tarea a encarar. Es de esperar que dichas dificultades puedan ser resueltas para la realización de futuros Informes de Juventud. Pero igualmente es importante señalar que si bien existe una interacción cotidiana entre los habitantes del Gran Buenos Aires, también es cierto que existe una mayor homogeneidad de la población de la Capital en relación con el resto del cinturón metropolitano; lo que es fácil-

OBJETIVOS

- Obtener un relevamiento de la situación de los jóvenes habitantes de la ciudad de Buenos Aires.
- Lograr información precisa sobre distintos ítems que permitan profundizar la investigación sobre la temática juvenil en general, y en particular sobre aquellas cuestiones que por su "sensibilidad" son muy poco conocidas y estudiadas.
- Contrastar los datos surgidos de la encuesta con las políticas seguidas por la Municipalidad para permitir una optimización de las políticas de juventud.

mente deducible de los datos de los Censos nacionales y otros estudios realizados sobre la cuestión.

Es así que se ha llegado a una definición del universo teórico de estudio, que comprende a todos los individuos de 14 o mas años de edad y menores de 30 años, residentes habituales de la ciudad de Buenos Aires -es decir que vivan la mayor parte del año aquí-, sin importar si lo que consideran su residencia familiar se encuentra o no en la ciudad.

En lo concreto, nuestro universo de selección de unidades de observación estuvo compuesto por viviendas; suponiendo que la distribución de las mismas es equivalente a la distribución de los hogares, y que la distribución de los jóvenes en ellos es aleatoria.

De las viviendas que componen la muestra se seleccionaron sólo aquellas en las que había por lo menos un individuo perteneciente a nuestro universo. En caso de no haber elegibles en la unidad seleccionada, se pasó a la vivienda próxima contigua en el sentido del recorrido, y así hasta cinco (5) veces. Si entonces no se hubiera encontrado ninguno, se dió por información perdida.

Se trabajó con muestras replicadas (es decir que la muestra total se subdivide en muestras mas pequeñas, cada una de ellas representativa, y que tienen la particularidad de ser intercambiables entre sí), para permitir la división de la toma de información en un tronco común y módulos separados que fueron aplicados a las distintas réplicas para los temas "sensibles". Al mismo tiempo, esto permitió una reducción del tiempo efectivo de entrevista.

También nos facilitara la tarea futura, con la posibilidad de ir rotando las muestras para futuras investigaciones.

En total, se ha trabajado con 6 réplicas de 250 viviendas efectivas cada una, es decir un total de 1500 viviendas efectivas. Finalmente, se completaron 1100 entrevistas efectivas.

Para la selección de viviendas se utilizaron los procesos habituales de selección al azar dentro de cada fracción censal. Para ello, se contó con la cartografía resultante del último Censo Nacional, realizado en 1991, y cuya parte operativa en la Capital fue cubierta por la *Dirección de Estadísticas y Censos*.

Asimismo, se tomó en cuenta para la selección, la división en zonas geográficas de acuerdo a los diversos estratos económico - sociales que resulta del trabajo Estratificación Social en la Ciudad de Buenos Aires, realizado por la D.E.C. sobre la base de los datos disponibles del Censo '80.

Todo esto significa que la muestra es probabilística, aleatoria, estratificada por conglomerado geográfico, y con reemplazos (hasta cinco si no hubiera elegibles en las viviendas seleccionadas, y hasta tres en casos de rechazo).

Los encuestadores dispusieron, además del cuestionario y las tarjetas correspondientes, de una guía simplificada extraída del manual de instrucciones, de la hoja de ruta, y de un cuaderno de campo donde asentar todo dato extra que pueda resultar de utilidad para la confección del informe.

Amén de estos elementos, tuvieron una carta de presentación de la Municipalidad, una credencial municipal, y el apoyo previo de publicidad dirigida especialmente a los jóvenes (mas no sólo a ellos) para que se enteren de la existencia de esta encuesta.

La entrevista era realizada sin presencia de terceros. Cuando las condiciones físicas de la vivienda o las condiciones psico sociales de la familia no lo per-

mitían, se citaba al entrevistado fuera de su hogar (preferentemente en una escuela), para poder desarrollar la entrevista sin interferencias externas. Dado que por el tipo de cuestiones a indagar, es necesario brindar las mas amplias garantías del carácter estrictamente confidencial de la información que se obtiene.

El ingreso informático y procesamiento primario de los datos se ira haciendo a medida que se vaya verificando la validez y autenticidad de la información recogida en campo. De este modo, esperamos poder ofrecer el primer paquete de informaciones básicas al poco tiempo de terminar el trabajo de campo.

Es importante señalar que tanto la tarea de recolección de datos como el posterior procesamiento y elaboración de los mismos, contó con la participación de alumnos pasantes de la *Facultad de Ciencias Sociales y de Filosofía y Letras* de la *U.B.A.*.

BASES CONCEPTUALES DE LA I ENCUESTA DE JUVENTUD DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES.

Por: **Javier Hermo**
Sergio Balardini

Realizada por:



**INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
EN JUVENTUD**
C.C. 769 IDIJU
C.P. 1000 - BUENOS AIRES
REPUBLICA ARGENTINA

Presidente: Lic. Javier Hermo
Lic. Mariana Acerbo
Lic. Sergio Balardini
Lic. José Castillo
Sr. Diego Fraga
Lic. Soledad García

Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires
Intendente Municipal Dn. Saúl Bouer

Secretaría de Gobierno
Dr. Francisco Paz

Instituto de la Juventud de Buenos Aires
(INJUBA)
Presidente Dr. Carlos Fernández Arce

INTRODUCCION

La presente es una encuesta "ómnibus", que pretende cubrir una amplia y variada gama de temas que, en nuestra opinión, constituyen los aspectos más relevantes para realizar un "I Informe de Situación de la Juventud en la Ciudad de Buenos Aires".

La misma está pensada como una herramienta indispensable para estructurar el accionar futuro del Instituto de la Juventud; en tanto se espera poder construir a partir de este primer informe, un sistema de investigaciones de base y aplicadas que permita orientar mejor las políticas de juventud de la Municipalidad.

En este esquema, la presente investigación es sólo el primer escalón que nos permite poner a prueba una serie de hipótesis sobre los jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires, al mismo tiempo que nos proporciona nuevas pistas sobre los senderos a recorrer en las investigaciones futuras.

Dada esta necesidad, y la determinación en consecuencia, de realizar una encuesta "omnibus", resulta imposible pretender profundizar con exhaustividad cada uno de estos temas, lo cual requeriría un estudio en detalle de cada ítem. Sin embargo, esperamos por su intermedio obtener valiosa información que nos permita trabajar posteriormente cada uno de los principales aspectos a estudiar.

Para el diseño conceptual de la encuesta, hemos tenido la oportunidad de confrontar nuestros criterios con las experiencias llevadas a cabo en otros países de América Latina y Europa, lo que nos ha posibilitado hacer una amplia revisión de los ítems relevantes y de los criterios adoptados para su investigación.

En efecto, comenzamos a trabajar en el diseño conceptual en junio de 1991, y ya para agosto teníamos nuestro primer borrador de cuestionario. En septiembre se realizó en Montevideo el "I

Seminario sobre Encuestas Nacionales de Juventud", organizado por la Oficina Técnica Permanente de la Conferencia Iberoamericana de Juventud. Allí se trabajó a fondo en la discusión de todos los aspectos concernientes a este tipo de tareas. Obviamente, uno de los centrales, está ligado a la estructura del cuestionario y a las variables relevantes para una investigación de estas características.

A posteriori del seminario, pudimos confrontar las distintas experiencias y modificar consecuentemente nuestro diseño, especialmente en lo referido al cuestionario. Para esto, tomamos en cuenta la comparabilidad posterior de los trabajos realizados en Iberoamérica; al mismo tiempo que intentamos aprovechar la ocasión para construir una buena síntesis de las experiencias analizadas.

1 - EL CONCEPTO DE JUVENTUD

Realizar un Informe de Juventud supone aclarar qué es lo que se quiere decir cuando se habla de "JUVENTUD", ya que no se trata de un concepto "transparente", ni ahistórico.

Partimos de concebir a la juventud como un sector poblacional que por su dinamismo presenta especiales características.

Según una definición habitual de la juventud, se trata de una etapa de transición entre el mundo de la niñez y el mundo adulto, del cual aún no forma parte. Es decir, entre un mundo sin responsabilidades ni obligaciones, pero también sin autonomía y la nueva realidad que le proporciona una teórica autonomía sobre sus actos, al mismo tiempo que carga al individuo de responsabilidades.

Para nosotros, y en una perspectiva que compartimos, "la juventud es (..) una etapa de la vida de individuación o desarrollo de la personalidad. Como tal, la juventud es una categoría social para el desarrollo individual." ... "La juventud es una categoría de desarrollo de competencias y calificaciones, al mismo tiempo que es una categoría de desarrollo de la autodeterminación (como persona)" ... "La 'creación' de la juventud (como concepto moderno) significa el desarrollo de *estructuras de actividad*¹ específicas en las que los individuos deben ubicarse. Estas *estructuras de actividad* deben ser vistas como organizadas para dar respuesta a las 'necesidades del desarrollo de la individualización societal'. A través de las oportunidades dadas y del ajuste de los individuos en estas actividades, los niños adquieren la juventud." {Mörch, 1990}².

La juventud se desarrolla y toma forma de acuerdo a:

1) *cómo las "estructuras de actividad" distribuyen posibilidades y restricciones entre los jóvenes en el seno de una sociedad específica.*

2) *cómo los jóvenes "encajan" en estas "estructuras de actividad" y qué posibilidades tienen de hacerlo.*

3) *cómo los jóvenes resuelven para su caso particular las contradicciones entre posibilidades y restricciones.*

Estas *estructuras de actividad*, no se presentan de igual forma para todos los jóvenes: independientemente de su origen social, o de su origen familiar. Por el contrario, las *estructuras de actividad* distribuyen las posibilidades y restricciones de acuerdo al bagaje social, económico y cultural del individuo que está tratando de "adquirir" su juventud.

En el caso de la escuela, por ejemplo, las posibilidades y restricciones están ligadas no sólo con el desempeño en el sistema escolar, no sólo con la mayor o menor capacidad -entendido en esos términos difusos, abstractos y ahistóricos con los que se mide el coeficiente de inteligencia-; sino también en relación con cuestiones tales como el "background" cultural familiar que esa persona porta. Que, por supuesto, está íntimamente relacionado con la pertenencia a una determinada clase social.

Las *estructuras de actividad* son precedentes a los jóvenes y ellos deben tratar de ajustarse a las mismas; no son éstas las que se ajustan a cómo los jóvenes realmente son, sino que ellos deben ajustarse a las *estructuras de actividad*.

Esto significa que son los propios jóvenes quienes deben procurar resolver las contradicciones emergentes entre las posibilidades y las restricciones.

Las posibilidades surgen de la existencia de una sociedad moderna que ha universalizado el sistema democrático - al menos en lo formal del planteo liberal - burgués decimonónico-; con la consiguiente igualdad de derechos y de posibilidades teóricas.

Por otro lado, las restricciones están dadas por la desigualdad de las oportunidades económicas concretas, impuestas por la mayor o menor cristalización de la estructura de clases sociales; y que también están dadas por el estrato cultural del que proviene.

Si pensamos en estos términos, es obvio que el desarrollo de la juventud no es simplemente llegar a los quince años; sino que significa desarrollar una serie de tareas que denominamos "adquisición" de la juventud. Adquirir como concepto sustancialmente distinto a la habitual imagen del desarrollo como proceso evolutivo natural.

Esto significa que se presenta como una tarea que genera conflictos -que no son pocos-. Por ejemplo, un individuo que está tratando de adquirir su juventud, se ve enfrentado a que en la sociedad y en la escuela impere un discurso que exalte la igualdad de oportunidades y derechos, y en lo concreto de su experiencia vive una realidad que no se condice con dicho discurso.

Existen, pues, toda una serie de condiciones que están incidiendo en cómo ese joven adquiere su propia juventud. Entre ellas están, y de manera destacada, aquellos imperativos categóricos que se presentan a los jóvenes como mandatos sociales; por ellos deben hacer tales y cuales cosas y dejar de hacer otras.

Esto incluye a las *estructuras de actividad* vinculadas con el ocio y el tiempo libre, el trabajo y las modalidades de inserción en el mundo laboral, la adquisición de los derechos de ciudadano, las formas de participación, etc. Es decir, una variedad de cuestiones que se presentan ante los jóvenes como impera-

tivos categóricos de cómo se deben hacer las cosas y cómo se espera que los jóvenes se comporten.

Por supuesto, estos mandatos son variables en función de la realidad de una determinada sociedad nacional, y de la configuración local en un momento particular; pero presentan ciertas invariantes, por lo menos en la sociedad moderna de los países occidentales.

Al referirnos a nuestra región en particular, hay otro punto fundamental a tomar en cuenta, y es que nuestros países son sociedades duales. Lo cual agrava y profundiza mucho más el fenómeno de la distribución de posibilidades y restricciones.

Es decir, lo que en el norte se presenta dentro de ciertos marcos -vg. cierta posibilidad de movilidad social y de acceso a bienes de consumo y confort material-, en los países de América Latina es mucho más complicado de enfrentar.

Si bien es cierto que Argentina es bastante atípica en este contexto, porque históricamente se ha parecido más a Europa que al resto de la región, esto nunca ha sido cierto para toda la Argentina, lo ha sido y lo es sólo para ciertos sectores sociales dentro de la Argentina: y particularmente para sectores de la ciudad de Buenos Aires y otras ciudades grandes.

Pero con el fenómeno reciente de la "latinoamericanización" de la Argentina (particularmente en lo que respecta a sus estructuras sociales), esta cuestión se hace mucho más importante.

Así, las *estructuras de actividad* se organizan en un lugar de modo diferente que en otro; porque obviamente no es lo mismo una escuela en una "villa miseria", en Palermo Chico (barrio adinerado de la ciudad de Buenos Aires), en el medio de la Provincia de Buenos Aires, o una escuela - rancho de frontera.

Todo esto significa posibilidades y restricciones distintas en función de las diferentes realidades en las que pudieran darse -vg. las diferentes sociedades en el Norte y el Sur-.

Y ésto afecta mucho más todavía a las posibilidades de los jóvenes de encajar en estas *estructuras de actividad*, y a la posibilidad de resolver la contradicción interna entre las posibilidades teóricas y las restricciones concretas con las cuales se enfrentan.

Esto es muy importante precisarlo, porque hablar de la juventud latinoamericana no es posible sin decir que el "background" cultural tiene una importancia fundamental; pero que debemos prestar especial atención a la inserción de clase. Si bien no en el sentido dado por el marxismo -ni mucho menos por el funcionalismo-; sino que entendido en un sentido amplio como clase perteneciente al segmento de sociedad integrada al desarrollo, o perteneciente al segmento de sociedad no integrada.

Debemos agregar que también se ha hablado de heterogeneidad estructural, concepto más complejo que el de dualización. Y que en el caso de Argentina explica mucho mejor la realidad de haber sido uno de los países de la región que primero comenzó su desarrollo, y el progresivo y lento estancamiento posterior. Que tiene un "desarrollo aluvional", en el sentido de que hay una superposición de diferentes modelos de desarrollo; de realidades políticas y sociales que son algo más complejas que las expuestas tras la habitual simplificación que se comete al hablar de una Argentina oficial y una Argentina oculta.

Estamos hablando de una fragmentación social mucho mayor todavía; y estamos afirmando que estas *estructuras de actividad* se presentan también mucho más fragmentadas en cuanto a las posibilidades y restricciones que ofrecen.

Esto se relaciona con una suposición habitual desde ciertos paradigmas teóricos, en el sentido de que los jóvenes como grupo debían integrarse a una so-

iedad que ya estaba y los precedía. De alguna manera, este esquema teórico que postula la existencia de *estructuras de actividad* particulares para que los sujetos que deben "adquirir" su juventud se ajusten a ellas, rescata esa idea; pero no en tanto que una integración a la sociedad en términos genéricos, sino en determinadas *estructuras de actividad* específicas.

¶ Pero esta integración de los jóvenes está muy condicionada por la profunda inestabilidad política y social, no sólo económica, que es propia del subdesarrollo.

En nuestros países, dónde no existen formas estables para la integración a estas *estructuras de actividad*, no podemos decir, por ejemplo, que la situación de pobreza ha sido igual en los últimos treinta años. Por el contrario, sabemos que ha habido profundas mutaciones, y que también las ha habido en los comportamientos culturales.

Tenemos aquí una situación en la cual no ha habido un desarrollo más o menos estable, sino que ha habido grandes altibajos, con una gran cantidad de diferencias entre un determinado momento y otro. ¶

¶ Todo lo antedicho, no hace más que reforzar la idea de que no es posible seguir hablando de "la" juventud más que como concepto y como categoría social para el desarrollo individual; pero cuando nos referimos a sujetos concretos debemos hablar más propiamente de "las" juventudes. Lo que da una cuenta más acabada de los distintos tránsitos por la fase juvenil y de las muy diferentes condiciones de arribo a ella.

¶ Por ejemplo, se ha hecho referencia a las diferencias entre la participación política de los jóvenes en las décadas del '60 y '70, y en la década del 80. Refiriéndose a Argentina especialmente, pero también en general a América Latina. Nosotros estamos convencidos de que éste y otros fenómenos, se vinculan directamente con la inestabilidad del país en general; y por lo tanto en las *estruc-*

turas de actividad que se presentan ante los jóvenes, y de las posibilidades y restricciones que ellas distribuyen entre los jóvenes.

A nuestro entender, esto hace que el proceso de adquisición de la juventud sea un proceso más complejo todavía. Dado que, cuando existen formas más o menos estables a lo largo del tiempo para la integración de los jóvenes a estas *estructuras de actividad*, los tipos de conflictos que surgen son otros. No necesariamente porque sean radicalmente distintos, pueden ser en apariencia similares; pero cómo los conflictos se estructuran en la sociedad global y cómo se presentan, y el que tengan una explosión más o menos política y más o menos organizada, está relacionado con las particularidades del momento y la estructura social.

Para no hablar de la Argentina y transponiendo ésto a una realidad absolutamente distinta: los jóvenes negros de los '60 y '70 en los E.E.U.U. luchaban en las calles con la consigna "Poder Para El Pueblo", tanto en la propuesta más radicalizada de Malcolm X, como en la propuesta más moderada de Martin Luther King. Hoy, como se ha demostrado en los disturbios raciales que comenzaron en Los Angeles y se extendieron por todo el país del norte, la violencia está a flor de piel, sin ninguna -hasta el momento- expresión política organizada detrás de un reclamo.

Existe un proceso político y social que han sufrido los E.E.U.U., donde las posibilidades de unión, de conciencia negra y de realización del "black power", iban asociadas a un fenómeno de radicalización política en general, en el mundo y en los E.E.U.U.

Además de ésto, existía aún un poderoso "welfare state", que atemperaba las pésimas condiciones de vida de los sectores excluidos del "american dream". Por otra parte, estas condiciones no eran tan pésimas como cuando los neoconservadores rea-

ganianos llegaron al poder y desmantalaron de cuajo las estructuras de asistencia social del Estado.

Hoy, luego de diez años de políticas neoconservadoras, lo que aparece ante los ojos de los jóvenes negros, es nada más que la fuerza de la opresión; y en contraposición la rebelión es más violenta, casi como una rebelión primitiva -aunque no lo es-.

Volviendo a la Argentina, podemos ver que los jóvenes en los '70 se nucleaban políticamente en una organización masiva como lo fue la Juventud Peronista de aquellos años -y en otras juventudes políticas combativas-; mientras que los jóvenes de hoy a lo sumo hacen un "aguante" (resistencia) contra la "cana" (policía) en un recital de un grupo musical.

¶ Esto supone un conflicto más descarnado, ya no en términos de conflicto -que supone la idea de una institucionalidad aceptada-, sino de lucha abierta. Lucha abierta que se manifiesta esporádicamente; así en los saqueos producidos en el año 1989, como cuando se da contra la "cana" en un recital. ¶

Debido a todo lo expuesto, esta conceptualización compleja que hemos expresado, torna muy complicada la delimitación de quiénes son jóvenes.

Una tendencia que actualmente se observa en forma sistemática, es hacia la extensión de la etapa juvenil, lo que se relaciona con varios fenómenos que en parte son similares en Europa y América y en parte no.

La extensión de esta etapa de "moratoria", de la cual se ha hablado repetidas veces en el ámbito de la investigación sobre juventud (en el sentido de playa de estacionamiento en la que se espera una mejor oportunidad), se manifiesta, por ejemplo, en los jóvenes que están estudiando porque todavía no saben muy bien que van a hacer después, o porque todavía no consiguen un traba-

jo que colme sus expectativas materiales y espirituales -si se nos permite la metáfora-.

Esta "moratoria" sería, entonces, un período de espera para tomar algunas definiciones de fondo sobre el futuro personal.

En parte, es debido a la continua expansión del sistema educativo, fenómeno mayoritariamente visto en Europa y en el Norte en general; pero también en una ciudad como Buenos Aires, donde el sector de clase media, clase media alta y alta es muy importante. Cada vez más, hay una persistente tendencia a la continuación de los estudios por sobre el nivel terciario, en el nivel cuaternario, lo que implica una expansión del ciclo de estudio. También hay cada vez más cantidad de jóvenes que comienzan sus estudios universitarios a una edad mayor; es decir que se toman un tiempo entre la secundaria y la universidad.

Este fenómeno no sólo se verifica para los jóvenes estudiantes; sino que lo mismo podríamos decir respecto de la edad del casamiento, o de la integración en el primer trabajo con ciertas responsabilidades que involucran al futuro personal. No el primer trabajo en sentido estricto, sino aquél primer trabajo en el que se pone en juego seriamente el futuro laboral y el proyecto personal.

Esta extensión de la fase juvenil también se relaciona con que la expectativa de vida es cada vez más alta. Hablar de juventud hasta los 30 años en el siglo XIX resultaba francamente ridículo: cuando el promedio de edad estaba en los 45 años, 30 años ya era más de la mitad de la vida.

En cuanto a la franja etárea propuesta cada vez con mayor insistencia -+14 / -30 años, según su formulación técnica-, podemos decir que se fundamenta principalmente en el lento y dificultoso proceso de inserción social que deben atravesar los jóvenes.

Lo que, como ya dijimos, significa: la demora que se produce en la posibilidad de asumir roles adultos, la extensión del proceso formal de educación y de los estudios de tipo terciario o universitario en particular, el retardo en el proceso de constitución de parejas o en el comportamiento reproductivo de los jóvenes de las zonas urbanas (de las regiones más desarrolladas en especial), la real independencia económica de los padres (más dificultosa en períodos de crisis); así como otras circunstancias, que nos permitirían identificar contingentes cada vez mayores de "adultos jóvenes" de entre 25 y 30 años con comportamientos netamente juveniles.

Concluimos, entonces, que existen una serie de factores que hacen que podamos definir operacionalmente el concepto de juventud incluyendo a todos los individuos mayores de 14 años y menores de 30. Podríamos argumentar en favor y en contra de esta decisión, y en verdad es muy difícil traducir una conceptualización compleja como la que estamos utilizando en un tramo etéreo determinado. Lo cual no quiere decir que sea igual para todos, ni quiere decir que todos los individuos entre 14 y 29 años estén desarrollando su juventud. Algunos ya la han completado, difícilmente algunos no la hayan comenzado, y habrá algunos que la prolongan más allá de los 30 años -lo que en el caso de los países europeos se ve cada vez más.

De hecho, no creemos que sea posible afirmar que la juventud sea igual para todos ni mucho menos. Pero si creemos que es posible suponer que en el tramo etéreo considerado, la mayor parte de los individuos desarrolla su juventud.

Todo esto no quiere decir que exista un momento concreto en el cual se "completa" la juventud. Lo que creemos es que la juventud se desarrolla

mayoritariamente entre estos años, pero no que se "cierre" de una vez y para siempre.

En realidad no se trata de "completar" la fase juvenil. Sí hay un "cierre" que está socialmente determinado, y que tiene relación con el "cierre" de las *estructuras de actividad* específicas para los jóvenes, frente a individuos que no han desarrollado su juventud en el tiempo y forma socialmente aceptados.

El mandato social de "encajarse" en estas *estructuras de actividad* específicas tiene un cierre hacia un cierto período de la vida; lo cual no significa que estos procesos se completen de una vez y para siempre. Esto significa, en todo caso, que la sociedad -entendida como sistema social en su sentido más amplio- está poniendo en juego *estructuras de actividad* específicas para ser desarrolladas alrededor de este período que mencionábamos.

Así, hay determinadas cuestiones que son permitidas en función de que se es joven y que luego ya no lo serán; y ésto también es un condicionante fuerte.

Una de las cuestiones que las *estructuras de actividad* específicas para la juventud ponen en discusión, es la organización del futuro personal. La expresión fenoménica se manifiesta como dudas personales acerca del futuro, pero esas dudas están intrínsecamente relacionadas con qué se supone que tienen que hacer los individuos en su juventud. Una de las demandas fuertes de la sociedad hacia los jóvenes -podemos decir que la mayor-, es que definan su futuro en una gama muy amplia de cuestiones.

Si bien no se puede afirmar sin más que los jóvenes de hoy son la sociedad del mañana, en cierta medida, el desarrollo de la juventud del presente también es el desarrollo de la sociedad futura. Es por esta razón que las políticas de juventud, en su sentido más amplio e incluyéndolas dentro de las políticas sociales en general, cobran especial relevancia. A diferencia de otros secto-

res destinatarios de dichas políticas, los jóvenes tienen fundamental incidencia en la reproducción de la sociedad como tal³. Esto mismo es lo que explicaría el porqué del interés especial de los poderes institucionalizados y de los "contrapoderes" con pretensión de instituyentes, por tener cierto control sobre los modos en que se "comportan" los jóvenes.

Pero entender las actividades, actitudes y "comportamientos" de los jóvenes, requiere tratar de comprenderlas como estrategias individuales del sujeto para ajustarse a esas *estructuras de actividad*. Ello significa una compleja relación entre individuo y grupo; dado que tendrá incidencia en cómo se articulan esas estrategias. Así, los grupos de pares pueden permitir la constitución de subculturas juveniles, que generan espacios para la construcción de nuevas identificaciones -sin abrir juicio sobre si son nuevas o son una reorganización de las ya existentes-.

Es preciso recordar que el "ajuste" a las *estructuras de actividad* supone demandas que deben ser significadas por los jóvenes, y esto puede permitir que lo hagan en sus propios términos. Esta resignificación conlleva acciones, que pueden ser coherentes o contradictorias con esos significados que estén socialmente asignados. Hay allí una importante posibilidad de acción por parte de los jóvenes, no sólo posible teóricamente sino que verificable en la historia.

Si no se hubieran desarrollado (en el proceso histórico-social de "construcción" de la juventud) estas *estructuras de actividad* específicas, no habría posibilidades de control social de los conflictos (personales, intra e intergeneracionales) que se producen en la fase juvenil.

Pero, dado el carácter dialéctico de las construcciones sociales, no está garantizado que funcione sólo la faz de control, y nada más. Estamos convencidos de que este mismo proceso es el que posibilita la resignificación de la reali-

dad y de los valores sociales por parte de los jóvenes. De otro modo no sería posible explicar los fenómenos de participación política masiva de la juventud, como tampoco se explicarían los fenómenos de radicalización violenta -de derecha o de izquierda-.

Y no es posible pensar con simpleza que esos fenómenos son debidos a la edad, por la falta de experiencia o de conciencia.

2 - HIPOTESIS DE TRABAJO

Cuando pensamos en la situación de los jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires hoy, lo hacemos bajo la presunción de una serie de hipótesis de trabajo que hemos tomado como presupuestos teóricos de nuestra tarea. Son ellos:

- *Una creciente heterogeneidad de los sectores juveniles en particular; y también una profunda fragmentación cultural en el seno de las clases y sectores sociales en general.*
- *La presencia de valores sometidos a un cambio muy dinámico respecto a generaciones juveniles pasadas.*
- *La existencia de graves problemas de inserción laboral y social, estimulados por la crisis socioeconómica y el ajuste global que se impone en la sociedad (en particular en las latinoamericanas y con manifestaciones propias en la Ciudad de Buenos Aires).*
- *La convergencia de esta crisis de época con la propia crisis de identidad juvenil.*
- *Una elevada cuota de desmovilización y, consecuentemente, un muy bajo índice de participación en la construcción política y social.*
- *La posibilidad de existencia de nuevas formas de participación social y cultural no visualizables con las categorías clásicas de análisis.*

- *Una continua y progresiva transformación de la familia tradicional: roles, continencia, valores, posibilidades, etc.*
- *Una elevada adscripción al individualismo y al neo-hedonismo como valores sociales extendidos.*
- *Serias dificultades en la relación entre las calificaciones formales adquiridas en el sistema educativo, y los puestos de trabajo que efectivamente están a disposición de los jóvenes que ingresan al mundo productivo. Esto supone graves asincronías en la relación entre educación y trabajo.*
- *Cambios en las manifestaciones de los compromisos afectivos. Mayor fugacidad de las relaciones.*
- *Elevados índices de consumismo juvenil en una cultura promotora del consumo acrítico, y con el constante estímulo de los medios de comunicación de masas.*
- *En el mismo sentido, crecientes índices de ingesta alcohólica en importantes contingentes de jóvenes.*
- *Muy diferente calificación, según los variados grupos juveniles, de las categorías y valoraciones referidas al extendido fenómeno del uso de drogas.*

Finalmente, suponemos que una sociedad futura más equitativa y menos autoritaria requiere la ampliación de los espacios democráticos, y una creciente pluralidad política y cultural; lo que conlleva la plena realización de la democracia en lo político, y especialmente en lo social y económico.

Y creemos que ésta situación sería la más apropiada para que el desarrollo de la juventud sea menos traumático, más enriquecedor, y más trascendente para la sociedad toda.

Todas estas hipótesis deben ser referidas a la situación de los jóvenes porteños; entendida en términos de ocupación, educación, vida familiar y comunitaria, opiniones, actitudes y valores, participación social y política, salud, ocio y tiempo libre, sexualidad, adicciones; como principales tópicos a ser tenidos en cuenta.

En particular esto significa indagar sobre:

- *Datos demográficos básicos, lugar de nacimiento, constitución de familia de origen, constitución de hogar actual, inserción de clase, contexto microsocioal.*
- *Educación, razones de asistencia, percepción del sistema educativo, grado de instrucción formal adquirido, educación no formal.*
- *Ocupación, empleo juvenil, relación entre calificaciones adquiridas y tareas desempeñadas, opiniones y actitudes de los jóvenes frente al trabajo y sus posibilidades de conseguirlo.*

- *Recursos económicos de los que disponen los jóvenes, distribución del gasto.*
- *Participación política y social, opiniones, actitudes y valores de los jóvenes sobre estos temas, percepción del contexto macrosocial.*
- *Importancia de la religiosidad entre los jóvenes.*
- *Uso del tiempo libre, práctica de actividades culturales, sociales y deportivas, importancia del grupo de pares.*
- *Salud, sexualidad, uso indebido de sustancias psicoactivas, grado de información, opiniones y actitudes.*

3 - EL HOGAR ACTUAL Y LA FAMILIA DE ORIGEN

Hemos tomado como unidad de análisis al joven, siguiendo una larga tradición en la materia; pero como no creemos en la existencia de jóvenes aislados de su contexto microsocioal, hemos prestado especial importancia a la constitución de su hogar actual y de su familia de origen.

Muchas investigaciones se han hecho fijando como único punto de referencia el individuo, y por lo tanto sus opiniones, actitudes y valores referenciadas sólo individualmente; para luego obtener con ello una simple "melange" de datos.

Ha habido dos tendencias, a nuestro juicio igualmente perjudiciales para la investigación. Por un lado considerar al joven como un miembro más de la familia y considerar a ésta como unidad de análisis: la familia en tanto que "célula básica de la sociedad". Por otro lado, se ha considerado al individuo como si existiera aislado de su familia, aislado de su contexto microsocioal, aislado de su grupo de pares.

Creemos que existen fuertes nexos entre la inserción social, económica y cultural de la familia de origen y los comportamientos, actitudes y valores de los jóvenes, aún cuando ya no convivan y aún cuando haya conflictos de por medio.

Lamentablemente, no nos ha sido posible coordinar el relevamiento de datos que se realiza a través de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC con el nuestro; lo que nos priva de importantísima información sobre la composición del hogar. Pero hemos tratado de suplir este inconveniente con la inclusión de un capítulo destinado a recolectar toda la información básica del núcleo familiar actual y de la familia de origen.

Esto apunta a tratar de aproximar-nos al recorrido histórico de la vida familiar y social del joven y a las posibles modificaciones de su ubicación social. Suponemos que de aquí resultará una interesante posibilidad de cruzar datos y de ver posibles efectos de la movilidad social y de la inserción de clase de los jóvenes.

Con respecto a esto último, vale la pena señalar que no estamos compartiendo *a priori* el esquema teórico funcionalista sobre la importancia del concepto de movilidad social. Pero sabemos, por datos disponibles de otros estudios ⁴, que han habido importantes modificaciones en la estructura social argentina, y que esto ha supuesto la aparición del fenómeno que se ha conceptualizado como nueva pobreza o pauperizados {I.N.D.E.C., 1988}.

Por otra parte, y sin adentrarnos en este tema, consideramos que las posibles modificaciones en la inserción de clase de un individuo (y lógicamente del hogar correspondiente), son especialmente importantes cuando nos estamos refiriendo a quienes atraviesan etapas de la vida como la niñez y la juventud, donde se estructura buena parte del futuro personal del sujeto

Indagar sobre familia de origen y hogar actual, también apunta a recoger información sobre personas que pudieran haber sido importantes para la vida del joven actual, pero que ya no convivan con él o hayan fallecido. Este puede ser el caso de un joven hijo de padres separados, de alguien criado por otros familiares como abuelos o tíos, de un joven que vive con su pareja, sólo, o con amigos, etc.

Respecto del hogar de origen, cabe decir que otro importante motivo para incluirlo separadamente, está relacionado con que consideramos fundamen-

tal conocer cuál fue el hogar en que se llevó a cabo la socialización de la primera niñez (la que se desarrolla aproximadamente hasta los cinco años).

Por supuesto que nada garantiza que la composición del hogar no hubiera sufrido modificaciones desde el momento en que nació el individuo hasta los cinco años, pero es muy difícil y engorroso preguntar por más de dos momentos precisos en la vida -el actual y el pasado-; además de que consideramos más fácil que el joven recuerde (obviamente, a partir del relato familiar) cómo se componía su hogar en el momento de nacer que a los cinco años. Esto sin contar que de otro modo podríamos tomar los cinco, los seis, los cuatro, o los siete años; según cuando el joven recuerde más acá o más allá del límite, que es sólo aproximado.

En la planilla de hogar actual, se incluyen las preguntas que nos permiten reconstruir las principales variables estructurales tales como: edad, sexo, lugar de nacimiento, estado conyugal, nivel de escolaridad alcanzado, condición de ocupación, grupo de ocupación, categoría ocupacional, tamaño del establecimiento donde trabaja, y rama de actividad del mismo.

Dichos datos se completan sólo para el propio encuestado y, dependiendo de quienes conformen el hogar actual, padre, madre, pareja, y jefe del hogar si no es ninguno de los nombrados.

Esto significa que en un ejemplo típico de un joven viviendo con sus padres, y donde el jefe del hogar es el padre (o la madre), sólo se formulan todas las preguntas para el propio encuestado y los padres. Si en el ejemplo anterior el jefe del hogar fuera otro (abuelo/a, tío/a, u otro cualquiera), además de los nombrados anteriormente, se incluiría al jefe. En el caso de que un encuestado conviva con su pareja, e independientemente de qué otras personas vivan en el hogar, también se le preguntará en forma completa los datos correspondientes a la misma.

Estas definiciones están relacionadas con la suposición de que para la mayor parte de los casos, las variables referidas servirán para ubicar el contexto familiar y nos proporcionarán información suficiente para determinar la inserción de clase del hogar y del joven. Podríamos haber relevado todos los datos para todos los miembros del hogar, pero eso hubiera resultado muy engorroso, dado que no es ésta una encuesta de hogares y se trata de un cuestionario de por sí bastante extenso.

Por otra parte, conocemos por los datos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares (E.P.H.)⁵ que en la mayor parte de los casos no existe una gran diversificación en las fuentes de ingreso de los hogares, lo que significa que los aportantes al "pozo común" hogareño son un número reducido de personas, entre los que se incluye principalmente el jefe del hogar.

No se ha preguntado por ingresos de otros miembros del hogar que no sea el propio encuestado, porque habitualmente no son los jóvenes quienes pueden proveer información sobre los ingresos del hogar, y éstos son nuestros informantes. Estimamos que con el agregado de éstos y otros datos surgidos de otros capítulos de la encuesta (que refieren sólo al joven), podrá reconstruirse la pertenencia del individuo a una clase social determinada.

Más allá de las distancias que nos separan de las técnicas habituales en la investigación de mercado -fuertemente influenciadas por el paradigma estructural -funcionalista-, uno de los mayores obstáculos se presenta al intentar usar los criterios con los que se pretende ubicar el "status" del hogar, para referirnos a la situación de los jóvenes. Si, en general, son muy discutibles los supuestos de que la posesión de determinados bienes de consumo indican pertenencia a un sector social -al menos en la generalidad de la propiedad o no de "televisor", "compact disc", etc.-, lo son mucho

más cuando tratamos de referenciar a los jóvenes; que por razones ligadas al desarrollo de "subculturas juveniles" otorgan -en muchos casos- valores diferentes que los adultos a la posesión de ciertos bienes. Por tanto, bien puede darse que un joven cuyo hogar corresponda a determinado estrato, posea bienes que no se condicen con él, pero que han sido conseguidos con esfuerzo personal y ahorro.

Por otra parte, el caso de jóvenes que ya han formado un nuevo hogar nos pone en una situación en la que también es difícil discriminar tomando en cuenta la posesión de bienes, dado que al ser de constitución reciente -en la mayoría de los casos- todavía no poseen en el hogar todos los elementos de los que podrían disponer en función de su ubicación social, pero usan, cuando los necesitan, bienes provenientes del hogar de origen -p.ej. en préstamo-.

Prácticamente lo mismo podríamos decir respecto de la familia de origen, con la salvedad de que, por razones obvias, no se pregunta nada sobre el encuestado, y de que los datos sobre ocupación registran una menor precisión en razón del tiempo transcurrido y el sin sentido de pretender más profundidad para ese lejano (en la memoria) momento⁶.

4 - OCIO Y TIEMPO LIBRE

Se han tomado diversos criterios para relevar este ítem.

Por ejemplo, los españoles han emprendido un estudio sobre el uso y empleo del tiempo en general, y de aquí sacan el uso y empleo de tiempo libre en particular. Esta no es una mala metodología, pero la hemos considerado inviable en una encuesta ómnibus como ésta.

Nosotros optamos por consignar la cantidad de horas de tiempo libre de que disponen los jóvenes; proporcionándole primero una definición de tiempo libre, porque sino estaríamos dependiendo exclusivamente de lo que el individuo considera tiempo libre.

La definición de tiempo libre que empleamos es: el tiempo que no se dedica a actividades obligatorias tales como estudiar o trabajar o necesarias como dormir o comer.

Es decir, el tiempo en que es más probable que el individuo decida qué es lo que hace; no en virtud de las necesidades ni de las obligaciones. Estas pueden ser más o menos laxas, porque es posible que nadie lo obligue a estudiar en la universidad, pero resulta un tiempo obligatorio el que se dedica a estudiar. Pero, si además se leen o estudian otras cosas que no son obligatorias para las necesidades de formación, eso es sin duda uso del tiempo libre.

Proporcionada esta definición, se pregunta cuál ha sido la cantidad de tiempo libre de la cual se dispuso en la semana inmediatamente anterior a la fecha de la toma de entrevista; día por día, para diferenciar entre tiempo libre de los días hábiles y de los fines de semana. Por supuesto que esta forma de trabajar presenta el inconveniente señalado oportunamente en el *Informe Juventud en España 1988*, referido a la falta de seguridad sobre la correcta comprensión de la definición de tiempo li-

bre proporcionada al entrevistado. Además debe notarse que le resulta mucho más fácil de contestar a quien tiene sus horarios ordenados en función del trabajo y/o el estudio, que a quien no tiene horarios fijos.

Pero aún así, hemos creído conveniente trabajar de este modo para tener una primera aproximación, que luego será completada con estudios particulares sobre el empleo del tiempo en general, y del tiempo libre en particular.

Vale señalar lo mismo sobre las actividades que se desarrollan, y con quiénes y dónde se llevan a cabo; que son los próximos puntos sobre los que se pregunta. Esto significa: por un lado, ver cuáles son los espacios que los jóvenes eligen para desarrollar su tiempo libre -eligen o disponen-; por otro lado apunta a ver con quiénes están a la hora de disfrutar su tiempo libre; y por último identificar las actividades que desarrollan en ese tiempo libre. Todas estas preguntas en general admiten más de una respuesta.

Por último se indaga sobre cuáles son los temas que más interesan a los jóvenes cuando leen diarios y/o revistas, ven televisión, o escuchan radio; actividades que suponemos realizan gran cantidad de jóvenes en su tiempo libre.

5 - EDUCACION

En lo referente a la educación; además de preguntar por todas las variables de base que nos permiten una posterior recomposición de la trayectoria del joven por el sistema educativo (hasta el momento de la entrevista); se hace hincapié en las valoraciones que los jóvenes desarrollan sobre los motivos por los que dejan de estudiar, por los que estudian, y por los que repiten el año.

En cuanto a las variables de base, y como ya se dijo en el capítulo sobre hogar actual, se pregunta cuál es el grado de instrucción formal del entrevistado, de los padres y la pareja (si conviven); y en el ítem específico se pregunta qué es lo que está cursando actualmente el encuestado -si cursa algo-, y qué es lo que ha cursado si ya cursó. También se releva si los establecimientos educativos en los que cursa y/o cursó son estatales o privados, si ha repetido algún nivel en la escuela primaria o secundaria y cuántas veces -si lo ha hecho-, y a qué tipo de colegio secundario asiste o asistió (bachillerato, técnico o comercial, y la especialidad dentro de éstos).

Se inquiriere también, sobre cómo ven los jóvenes el sistema educativo y la necesidad de "educarse". Sobre estos puntos, hemos puesto énfasis, porque nos interesa ver si las razones dadas están puestas prioritariamente en sí mismo, en la familia, en el sistema, o en los contenidos.

Al mismo tiempo, creemos que es indispensable intentar reconstruir a partir de estas respuestas, dónde creen los jóvenes que el sistema está fallando (si es que creen que falla), y cómo valoran su caso particular.

En la encuesta uruguaya ha llamado la atención que, en general, los jóvenes se han echado la culpa sobre sí mismos. La culpa entendida como responsabilidad; es decir, tanto el afirmar que

no servía para estudiar o cosas por el estilo, como que se cansó o no le gustaba.

En lo que respecta a nuestro cuestionario, si bien seguimos bastante el modelo uruguayo para la formulación de estas preguntas, hemos modificado la estructuración de las opciones posibles porque nos parece que estaban sesgando mucho las respuestas. Así es que quedará por verse en qué medida esta corrección cambia -o no- la representación de las perspectivas de los jóvenes. Por supuesto que es necesario tomar en cuenta que la población que responde uno y otro cuestionario, si bien pareciera presentar ciertas similitudes, no es la misma; con lo que la comparación sólo tiene valor referencial.

En el caso de aquellos que están siguiendo o han terminado una carrera terciaria o universitaria; también se pregunta cuál es esa carrera, y si con anterioridad había empezado otra. No se avanza más sobre este punto porque sabemos que en nuestra muestra nos vamos a encontrar con un número reducido de jóvenes con nivel terciario o universitario, lo que le resta significación estadística.

Por último se pregunta acerca de la educación no formal: si se ha completado otro tipo de curso amén de la instrucción formal. En este punto hemos tomado un criterio bastante amplio; no sólo hemos preguntado por cursos largos, como por ejemplo en la encuesta uruguaya que se preguntaba por cursos de capacitación de seis meses o más. Nosotros preguntamos por cualquier tipo de curso que se encuentre dentro de las categorías previstas; que son capacitación técnica, capacitación manual, computación, dactilografía, etc. En definitiva, se trata de ver en qué medida los jóvenes están buscando fuera del sistema educativo formal otro tipo de opciones y cuáles son.

6 - TRABAJO, INGRESOS Y GASTOS PERSONALES

El objetivo central de la temática "trabajo" consiste en obtener datos que sean compatibles con los que se relevan oficialmente para obtener la caracterización de los mercados de trabajo (condición de actividad, grupo de ocupación, categoría ocupacional, tamaño del establecimiento donde se trabaja, rama de actividad). Cuando no se especifique lo contrario, la definición de las variables relevadas es la adoptada por el I.N.D.E.C. para los Censos Nacionales y para la E.P.H., de donde se extraen los índices de desocupación, subocupación, etc.

Se aspira así, a salvar la dificultad generada por la falta de datos desagregados para los cortes etéreos a los que nos estamos refiriendo, que se observa en la gran mayoría de las estadísticas disponibles.

Coherentemente con lo dicho, el *período de referencia (P.R.)* de estos datos se ha fijado en ocho (8) días. Hemos procedido de este modo, aún cuando estamos convencidos de que importantes sectores juveniles manifiestan condiciones de trabajo que podrían ser calificadas como "trabajo informal", lo que supone que es bastante posible que durante el *P.R.* no hayan trabajado, y sin embargo estén ocupados. Sin embargo, modificar el *P.R.* a quince o treinta días como pareciera resultar más conveniente de numerosos estudios sobre el tema, hubiera supuesto perder toda posibilidad seria de comparación con las principales estadísticas laborales del país. Asimismo, se ha respetado el criterio del Censo Nacional de preguntar todas las variables de base sólo para la ocupación principal.

Como ya se ha dicho, el conjunto de estos datos se obtendrán directamente de la planilla de hogar actual, que nos ofrece, además, la posibilidad de conocer la inserción laboral no sólo del entrevistado sino de los miembros económicamente más relevantes del grupo con el que convive. Esto nos permitirá categorizar socialmente al entrevistado a partir de la inserción directa e indirecta en el sistema productivo; acercándonos, aunque sea parcialmente, a una clasificación en términos de clase social. Como hemos afirmado, ello se verá reforzado con el cruce que se obtiene al completar la planilla de familia de origen.

En el ítem específico del módulo general, indagaremos sobre las condiciones específicas de la desocupación juvenil, haciendo hincapié en los factores tanto subjetivos como objetivos.

Con relación al primero nos acercaremos a la percepción del joven que no se encuentra inserto en el mercado de trabajo pero tampoco busca activamente empleo, y -con respecto a lo que denominamos factores objetivos- preguntaremos sobre las acciones concretas que desarrolla el joven desocupado para modificar su situación. Nos interesará también desagregar la desocupación entre aquellos que nunca han accedido al mercado de trabajo y aquellos que, habiéndolo hecho, han vuelto a la categoría de desocupado.

Nótese que con respecto a la desocupación, también deberá conocerse la situación inversa, esto es el ingreso al ámbito del trabajo de jóvenes que antes no podían hacerlo, por lo que corresponderá preguntarle acerca de pasadas desocupaciones a aquellos que declaren encontrarse hoy trabajando. En este caso, el *P.R.* incluye a los últimos doce meses, dado que no sería posible extraer conclusiones válidas si el *P.R.* fuera menor.

Remitiéndonos ahora exclusivamente a los ocupados se tratará de desagregar los posibles niveles de subocupación real abierta mediante el

cruce entre la cantidad de horas semanales trabajadas y el deseo de hacerlo por más horas. Asimismo, podremos obtener datos sobre la subocupación encubierta mediante el cruce entre las calificaciones formales adquiridas en el sistema educativo, la calificación real del puesto de trabajo, y el nivel de remuneraciones obtenido.

También nos interesará sobremedida tratar de detectar si el trabajo es realizado "en negro": preguntaremos entonces sobre la existencia o no de aportes jubilatorios. En relación estrecha con esta cuestión, se indaga si el encuestado tiene obra social obligatoria proveniente de la actividad laboral desarrollada. Pero esta pregunta también nos aporta datos acerca de la cobertura de salud del sujeto, y nos permite discriminar entre obra social propia, de los padres u otra; siempre tratándose de cobertura proveniente de la actividad laboral. Por este motivo, la pregunta se formula a todos los encuestados (y no sólo a los que trabajan).

En cuanto a los ocupados, buscaremos lograr datos acerca de otras tres cuestiones centrales para caracterizar el mercado de trabajo juvenil: el modo en que consiguió el trabajo actual, la edad de ingreso a la actividad y el doble empleo.

Dos preguntas al final del capítulo tienen como propósito adentrarse en la subjetividad del joven respecto a los factores más importantes para alcanzar un puesto de trabajo y a los elementos que hacen que un empleo sea más valorado que otro.

Los ingresos y gastos personales han sido trabajados en forma paralela y simultánea, para poder enriquecer los datos mutuamente.

Así, se pregunta por el monto total aproximado de los ingresos del último mes, sea cual fuere su proveniencia (lo que tiene sentido sólo en el reciente

marco de relativa estabilidad inflacionaria); antes se había preguntado si tiene algún otro ingreso no proveniente de la ocupación principal -cuando la hubiere-; y por último se pregunta por el monto total aproximado de los gastos semanales. De la comparación de estas tres preguntas se puede deducir bastante acertadamente cuál es la estructura de ingresos y gastos de los jóvenes; en cuanto a cantidades y a origen de los ingresos, así como también discriminar entre gasto y ahorro cuando lo hubiere.

Se obtiene una valoración de la satisfacción de los jóvenes con sus ingresos a partir del uso de una escala que nos permite conocer qué tan satisfechos manifiestan estar con ellos.

Pero, además, se indaga respecto del uso de los ingresos personales del joven, tomando como criterio central quién o quienes administran el gasto de esos ingresos. Es decir, si el joven no tiene ningún poder de decisión sobre ellos, si entrega una parte -mayor o menor- al "pozo común" hogareño y se queda con otra que administra por su cuenta, o si administra el total de sus ingresos -discriminando si lo hace sólo o compartiéndolos-.

Por supuesto que para que esta pregunta nos pueda indicar más cosas, es necesario cruzar los resultados con la situación familiar del hogar actual; ya que es obvio que no es lo mismo quedarse con todos los ingresos si el joven vive con sus padres, que si vive sólo. Lo mismo es válido para las demás alternativas posibles, y para otras situaciones del hogar actual.

En todo caso, lo más importante, es que vamos a tener un panorama bastante claro respecto de la distribución del gasto de los jóvenes, de cómo y por quiénes son administrados sus ingresos, y de las posibilidades económicas de los jóvenes.

Es obvio que todos estos datos deben ser referidos a las clases sociales correspondientes, y a la situación vivencial y familiar presente.

7 - ORIENTACIONES, ACTITUDES, Y VALORES

En este ítem recorreremos un sinnúmero de temas, que en su variedad tienen como puntos comunes: la opinión de los jóvenes sobre valores sociales; la autopercepción como grupo social; y la opinión sobre aquellos problemas o situaciones más típicamente vinculados con los jóvenes en cuanto conjunto, y con nuestro joven encuestado en particular.

Una vez más, si bien le hemos otorgado a este módulo la especificidad que su denominación advierte, hallaremos diferentes preguntas distribuidas a través de todo el cuestionario que apuntan su mirada a una aproximación al mundo valorativo y actitudinal de los jóvenes porteños.

Resulta por demás evidente, que a lo largo de toda la entrevista se pregunta de continuo acerca de las orientaciones, actitudes, y valores de los jóvenes. En unos casos por vía directa, solicitándole al joven opiniones atinentes a la temática del módulo en particular; en otros lo hacemos en forma implícita a partir de su cristalización en determinada concepción o conducta. Esto quiere decir que lo peculiar de este módulo se asienta en la búsqueda de un conocimiento más específico y preciso del universo ideológico del joven y que, obviando sucesivas mediaciones, nos permita realizar una evaluación más acotada del mismo.

Estimamos que con ello podremos utilizar esta información como control y profundización de los temas abordados autónomamente y como articulador de los mismos. Como basamento para tratar de interpretar las actitudes frente a cada una de las cuestiones específicas planteadas; y como núcleo articulador que nos permita intentar reconstruir las "*concepciones del mundo*" o "*cosmovisiones*" de los jóvenes.

En particular, trataremos de explorar si existe o no correspondencia entre la inserción de clase y determinadas cosmovisiones, y en qué medida otras variables están interviniendo en esa relación. Del mismo modo, trataremos de poner a prueba qué tipo de correlaciones es posible construir entre el status cultural - educativo y el mundo valorativo de los jóvenes; así como también indagar si influye la situación familiar -actual y de origen-.

Partimos de suponer, que para dar cuenta de las diferentes concepciones del mundo que esperamos poder reconstruir, es necesario tener en cuenta los múltiples atravesamientos -materiales e inmateriales- a que están sujetos los individuos en el complejo mundo de hoy en día. Como ya afirmamos, creemos que ésto es aún más perceptible en los jóvenes por la especificidad de las *estructuras de actividad* en que la juventud toma forma.

Comenzamos el módulo con una pregunta de carácter abierto y que consideramos importante llegada la hora de las evaluaciones y en nuestra perspectiva de escuchar privilegiadamente la opinión de los propios jóvenes acerca de la realidad que los mismos viven como tales. Esta pregunta asume la siguiente formulación: "¿Cuales creés que son los principales problemas que los jóvenes como vos enfrentan hoy en nuestro país?".

A continuación, le solicitamos al entrevistado que nos exprese qué tan de acuerdo está -utilizando una escala que varía de 1 a 5- con una serie de frases que nos permitirán indagar su opinión sobre: la unión de pareja sin matrimonio, la infidelidad sexual tanto del hombre como de la mujer, las relaciones prematrimoniales, la educación sexual en las escuelas, el servicio militar y sus opciones, la pena de muerte, la igualdad de oportunidades del hombre y la mujer, el uso de la violencia por motivos políticos y/o religiosos, la libertad para

las relaciones homosexuales, la legalización del consumo de marihuana, la legalización y la práctica del aborto.

La siguiente pregunta refiere a la categoría de "*nacionalismo*" e intenta aportar luz sobre la relación que el encuestado establece entre las concepciones políticas que el mismo manifiesta en el módulo específico y el lugar que su tierra de origen juega en ellas. En consecuencia, indagamos acerca de la intensidad de esa relación. Deseamos poner a prueba una suposición habitual: "los jóvenes no creen en la Argentina" o "los jóvenes han perdido el sentido del patriotismo" y contrastar ésto con la realidad de los cánticos nacionalistas emergentes en diferentes espectáculos deportivos o musicales, (ya que difícilmente en instituciones educativas y públicas).

En cuanto a la autopercepción que los jóvenes tienen de sí como grupo social, y cómo creen que son vistos por los adultos, se indaga sobre la imagen que los entrevistados tienen sobre el conjunto de los jóvenes, y sobre las similitudes y diferencias que hay entre los mismos. Presentamos para ello una nueva serie de frases con similar estructura de la trabajada en la serie anterior, confrontándolos con ideas tales como "los jóvenes pensamos en forma parecida", "vamos a cambiar el país", "los jóvenes trabajadores poco tienen que ver con los jóvenes estudiantes", "los jóvenes siguen la moda muy estrictamente", o "las mujeres jóvenes tienen las mismas oportunidades que los hombres jóvenes".

Esta pregunta, es tributaria, aunque con modificaciones, de una similar realizada en la E.N. de J. de Uruguay y nos pareció útil integrarla a nuestra batería. La misma se completa con otra del mismo módulo, dónde le solicitamos al encuestado su opinión acerca de las características de los jóvenes a través de

una serie de adjetivos que intentan recorrer un amplio rango de opciones (vagos, optimistas, indiferentes, participativos, trabajadores, estudiosos, responsables, rebeldes, agresivos).

Antes de ella, el bloque incluye también, una pregunta de relevancia que hace a la globalidad e integridad de la vida del joven. Aquí se le consulta sobre el sentimiento del encuestado respecto a las diferentes áreas de su vida, agrupadas en: amistades, amor/pareja, familia/padres, estudio, trabajo, diversión, situación económica, bienes materiales y la vida en general.

La última pregunta se realiza solamente a aquellos jóvenes que viven junto a sus padres o parientes sin conformar un hogar propio. Por medio de ella pretendemos obtener nuevos elementos de juicio que nos permitan aproximarnos al conocimiento del tipo de relaciones establecidas entre padres e hijos en torno de las libertades otorgadas y el grado de autonomía, en cuanto a decisión personal, de que gozan los mismos, especificando qué cosas pueden hacer en el hogar familiar y qué cosas no, dentro de las opciones ofrecidas.

Con ella, esperamos haber completado un rango apropiado de información que nos permita avanzar en inferencias con sustento relativas a la configuración autoperceptiva de la juventud.

Este módulo nos permite conocer el tipo de relación que establecen los jóvenes con el universo de lo religioso: como institución, por un lado, y como práctica específica, por otro. Es decir, que nos ofrecerá datos sobre cómo viven los jóvenes la pertenencia a tal o cuál grupo religioso, el grado de compromiso que el mismo conlleva y, asimismo, sobre la solidez o liviandad de las prácticas y ritos que dicha pertenencia supondría, y las que sus actos denotan.

Estaríamos aquí rondando el terreno de la religiosidad popular y sus manifestaciones entre los jóvenes. Para ello, les preguntamos cómo se consideran en materia religiosa (a qué culto pertenecen en caso de sentirse perteneciente a alguno), qué tipo de práctica mantienen (entendida como la frecuencia con que asisten a fiestas o rituales religiosos), su posición respecto a la creencia en la existencia de Dios, y por último, incluimos dos preguntas de opinión referidas a la intensidad y el carácter de la influencia que ejercería la Iglesia Católica en nuestro país.

En cuanto al presente ítem, el cruzamiento de datos provenientes de otros módulos -en particular el de "orientaciones, actitudes y valores"- aportará valiosa información para intentar comprender las formas concretas (prácticas e ideológicas) en que los jóvenes realizan sus sentimientos religiosos.

9 - PARTICIPACION SOCIAL Y POLITICA

La participación la hemos entendido en esta investigación en forma amplia. Lo que refiere a: *toda acción orientada directa o indirectamente a influir sobre las tomas de decisiones en asuntos sociales y políticos.*

Por lo tanto, para tratar de medir la participación de los jóvenes preguntamos sobre la pertenencia a asociaciones, entendidas -también- en un sentido muy amplio. No sólo asociaciones políticas o sindicales con un fin específica y explícitamente dirigido a la toma de decisiones en el campo de lo político, sino por ejemplo una asociación o club deportivo, una asociación religiosa o de apostolado, Cruz Roja, Scouts, etc. Al mismo tiempo se ha buscado indagar cuál es el grado de compromiso que esa pertenencia implica.

Esta realidad del grado de su compromiso personal, se ha buscado confrontarla con la apreciación que los jóvenes hacen de la participación en general, más allá de cuál sea su actitud personal concreta.

La cuestión es ver si los jóvenes -a través de diferentes mecanismos- participan o no en la toma de decisiones que los involucran, o producen hechos que de alguna manera orientan las decisiones que los van a involucrar. Esto no siempre significa presionar para que se dicte una ley, sino que puede expresarse de maneras muy diversas.

El tipo de asociaciones en que participa la juventud es importante discriminarlo tomando en cuenta ciertas variables de base, para ver qué clases de jóvenes participan en qué tipos de asociaciones, o si no hay relación entre su proveniencia social y cómo canalizan sus inquietudes.

Estas asociaciones a las que nos referimos aquí, están discriminadas en función de representar un mayor o menor compromiso respecto de cuestiones públicas. Este punto es importante porque compartimos la óptica de Wright

Mills sobre la percepción de las inquietudes personales y los problemas públicos como cosas diferenciadas por el común de los hombres.

Estamos suponiendo que determinados tipos de asociaciones tienen un grado de interés respecto de los problemas públicos mayor que otro tipo de asociaciones, lo cual no quiere decir que éste sea un criterio excluyente; se complementa como el resto de los módulos con la referencia permanente al ítem sobre "orientación, actitudes y valores" de los jóvenes.

El preguntar por pertenencia a asociaciones nos va a privilegiar la obtención de datos sobre la participación canalizada institucionalmente, y por ello, en la serie de opciones que se formulan se incluye una abierta referida a la participación en alguna clase de grupo informal "tal como una barra de fútbol, un club de admiradores, etc.". Tanto para detectar la pertenencia a estos grupos, como para controlar que no haya sido olvidada alguna posibilidad de las listadas hasta entonces.

El grado de participación en la asociación ha sido discriminado en cuatro categorías: 1) ser miembro pero no participar o participar muy poco en las actividades (lo cual refiere tanto a la situación de un afiliado partidario que es estrictamente eso, como a quien es socio de un club y lo utiliza ocasionalmente para ciertas cosas), 2) participar normalmente en las actividades, 3) colaborar especialmente organizando actividades o prestando servicios, y 4) ser dirigente de la organización.

Hay una clara distinción entre las dos primeras alternativas y las dos segundas; porque participar normalmente en las actividades en el caso de alguien que pertenece a una asociación o club deportivo refiere a una cierta integración grupal, una cierta integración con la asociación, pero no necesariamente nos dice nada respecto de acciones orientadas a influir en la toma de decisiones. Colaborar especialmente en

una actividad o prestando un servicio ya nos aproxima algo más y, obviamente, ser dirigente mucho más.

Al final, y como ya habíamos adelantado, se incluye una pregunta de opinión sobre el valor otorgado a la participación: ¿qué tan útil piensan los jóvenes que es participar?. En realidad, con esto se piensa ver si tal cómo habitualmente se supone, los jóvenes no participan porque no les interesa nada, o si valoran positivamente el hecho de participar y no lo hacen por otras razones. Profundizar sobre esto es, sin duda, un tópico de la mayor importancia; pero será tratado en un posterior estudio específico sobre asociacionismo y participación juvenil.

10 - OPINIONES Y ACTITUDES POLITICAS

Como en los demás núcleos temáticos, encontramos preguntas que refieren al mismo en más de una parte del cuestionario, y particularmente en "orientaciones, actitudes y valores". Pero, hemos trabajado en profundidad el tema en uno de los módulos específicos; dado que hemos considerado que se trata de una temática que requiere especial interés por la carencia de información confiable -más allá de saber por encuestas electorales cómo votan los jóvenes que están en edad de hacerlo-, y porque se trata de una cuestión particularmente sensible que debe ser indagada con mayor prudencia que otras.

Partimos de tratar de detectar el grado de vinculación con "la política" y la valoración que de la misma se hace, para tratar de poner a prueba lo que pareciera indicarnos el sentido común: los jóvenes no se interesan por la política.

Directamente vinculado con esto aparece una pregunta sobre el grado de valoración del sistema democrático. Luego se pregunta la valoración que se hace sobre los diferentes colectivos en los que se encarnan las principales instituciones democráticas (los jueces, los diputados, etc.); para tratar de observar si existen o no diferencias de percepción sobre las instituciones democráticas en cuanto tales y las personas que circunstancialmente cumplen ciertas tareas.

En otro orden de cosas, se busca saber cuáles serían las opciones por las que se inclinarían los jóvenes si hoy hubiera una elección presidencial. La pregunta se formula en forma abierta a todos los encuestados -aún cuando sean menores de edad-, y se anota según una codificación previa que incluye a los principales partidos políticos, y a las principales personalidades de los mis-

mos; quedando la posibilidad de consignar cualquier otra opción que enuncie el entrevistado.

Las preferencias en materia de opciones políticas también se tratará de rastrear en el tiempo preguntando por quién se votó en las tres últimas elecciones nacionales (1989, 1991, 1992). Obviamente que sólo constarán en forma completa los que hayan alcanzado los 18 años antes de dichas fechas.

Para las categorías previstas se ha tomado en cuenta cuáles son los partidos políticos más significativos en el ámbito de la Capital Federal; al igual que cuando luego se pregunta sobre ciertas personalidades políticas y públicas en general.

En este punto creemos que no debe simplificarse el análisis reduciendo la cuestión a ver si los políticos son más o menos populares que deportistas o músicos; sino que la idea es poder acercarse a las imágenes que los jóvenes tienen de una serie de personajes públicos, que también forman opinión.

El módulo se completa con las valoraciones sobre la situación económica general del país y sobre el actual gobierno nacional.

11 - RELACIONES AFECTIVAS Y SEXUALIDAD

Los objetivos de este módulo específico son variados. Entre los centrales mencionaremos: que nos permita relevar las características más habituales que asume la constitución de parejas en el universo juvenil actual, el tipo de relaciones que se instituyen (ocasionales, pasajeras, estables), el modo temporal que éstas asumen, y un panorama general de cómo los jóvenes viven su sexualidad. Formulamos las correspondientes preguntas bajo la presunción de que existen importantes diferencias entre diferentes grupos etáreos, y de que hallaremos, también en este área de la conducta de los jóvenes, elementos de la cultura del consumo y de la fugacidad que tan fuertemente atraviesan a la sociedad actual.

Para ello se abordan cuestiones tales como: cuáles fueron las principales fuentes de información sobre sexo de que dispusieron; cómo fueron los comienzos de sus relaciones sexuales (a qué edad tuvieron su primera relación sexual; si fue paga; si fue una relación ocasional o con su pareja de entonces); y, si mantiene relaciones sexuales actualmente y vive con sus padres o familiares, acerca de los sitios más usuales donde las practica.

En el caso de no haber tenido aún relaciones sexuales, se pregunta acerca de las razones estimadas como motivo de ello y se saltean todas las preguntas siguientes, con excepción de las dos últimas, que se analizan más abajo.

Continuando luego con los jóvenes que manifiestan haber tenido relaciones sexuales; el uso o no de métodos anticonceptivos es motivo de una atención más detenida, debido a su directa relación con el embarazo no deseado - problema especialmente preocupante en

la adolescencia-, y directamente vinculado con la expansión de las enfermedades de transmisión sexual. En este sentido, se indaga sobre las razones de su no utilización, si fuera éste el caso, y acerca de cuáles son los métodos más frecuentemente usados, en caso contrario.

Luego, se incluye una pregunta (relacionada con la cuestión anterior) que aborda el tema del embarazo, lo cual indirectamente y cruzando con los datos obtenidos en la grilla de hogar actual sobre la existencia o no de hijos nos permitiría obtener información acerca de embarazos interrumpidos, sea voluntariamente o no. Por supuesto, que sólo lograremos acercarnos a una estimación muy imperfecta de estas situaciones, ya que no podremos discriminar entre las personas que hayan completado la gestación (o sus parejas), y luego su hijo muriera (con lo cual no estaría registrado en la grilla de hogar actual); y aquellas otras que vieran interrumpido el embarazo.

Sin embargo, sabemos por las estadísticas disponibles, que la mortalidad perinatal e infantil en la ciudad de Buenos Aires es muy baja. Considerando, además, que no todas las mujeres fértiles se encuentran en el tramo etéreo que abarca nuestra muestra, su incidencia estadística en ella es aún mucho menor.

No creemos que fuera posible profundizar más en este tema, dado que se trata de una cuestión especialmente "sensible", y que difícilmente pudiera abordarse mediante una encuesta de este tipo. Pese a ello, tampoco queríamos dejar afuera el importante problema que supone la práctica del aborto que, dado su carácter ilegal en nuestro país, convierte en clandestinas las intervenciones. El consiguiente riesgo sanitario que ello conlleva, especialmente para los sectores sociales más desprotegidos, más también para el resto; lo convierte en causa de muerte frecuente -y bastante importante- de las jóvenes mujeres.

Esta pregunta podrá asimismo relacionarse con aquellas incluidas en el ítem "orientaciones, actitudes y valores", relativas a la misma cuestión.

También se intenta tener una aproximación a cuáles son las principales orientaciones sexuales de los jóvenes; ya que si bien no es posible abordar en profundidad esta cuestión en una encuesta, tampoco creemos que pueda ignorarse que existen muchas posibilidades de encontrarse con conductas homo y bisexuales asumidas que deben ser contextualizadas correctamente y no ser "disimuladas" por la ausencia de la pregunta.

Otra pregunta pretende obtener información sobre la posible manifestación de enfermedades de transmisión sexual entre los jóvenes.

Como no podía ser de otro modo, dadas las características que gradualmente va asumiendo el fenómeno, la presencia del SIDA es objeto de una serie de preguntas dirigidas al encuestado. Se le interroga sobre posibles modificaciones en su conducta sexual ante la emergencia del SIDA, el sentido de las mismas, y su parecer sobre las formas de prevención, (que a su vez, es serio indicio de su conocimiento al respecto). En este caso, no sólo se trata de analizar la calidad de la información brindada, sino también de observar cómo están actuando entre los jóvenes los prejuicios sociales sobre esta enfermedad.

Por último, se intenta atender a los términos en que los jóvenes conciben la relación afecto - sexualidad (conveniente, preferible, necesaria, sin relación especial); punto que se complementa junto con la evaluación de los datos *ad hoc* obtenidos en el capítulo sobre "orientaciones, actitudes, y valores".

12 - SALUD Y USO INDEBIDO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

En cuanto al t3pico "salud", hemos trabajado por un lado, con un criterio restringido, en el marco del cual los principales datos se extraen del presente m3dulo, y por otro, con un criterio ampliado que liga los acotamientos del mundo de la salud en t3rminos m3s cl3sicos con aquellas perspectivas que incluyen variables provenientes del mundo social, familiar, y cultural. En particular los t3tems "relaciones afectivas y sexualidad", "orientaciones, actitudes y valores", "constituci3n del hogar actual" y "hogar de origen", nos permitir3n ampliar la perspectiva ofrecida por el m3dulo espec3fico complementando, de esta forma, la informaci3n all3 obtenida.

Dentro ya del m3dulo espec3fico, y estrechamente vinculado a la calidad de la salud de los j3venes, se incluye en el mismo una serie de preguntas relacionadas al uso indebido de sustancias psicoactivas; que presumimos, nos permitir3n obtener valiosa informaci3n referida a este aspecto de la realidad psicof3sica del joven.

Entrando de lleno a las cuestiones de salud que en el m3dulo se abordan, comenzamos pregunt3ndoles a los encuestados qu3 opini3n tienen acerca de cuales son los problemas de salud que m3s preocupan a los j3venes.

Seguidamente, se intentan localizar cu3les son las dolencias y afecciones que se manifiestan m3s habitualmente, y si 3stas se producen en forma espor3dica o reiterada. De este modo, pretendemos agregar a la opini3n subjetiva de los propios j3venes, el dato objetivo de los problemas de salud que concretamente enfrentan.

A continuaci3n, indagamos sobre una cuesti3n que expresa nuestra preocupaci3n por su enorme y creciente incidencia en el mundo juvenil y con consecuencias gravosas para su salud y el propio riesgo de vida, nos referimos a los accidentes que los mismos protagonizan y que en numerosas ocasiones los ubican como privilegiados testigos o actores en los medios de comunicaci3n masiva. En referencia a ello, hemos incluido una pregunta que pesquisa sobre accidentes acaecidos por los j3venes en los 3ltimos doce meses, es decir, los considerados por los j3venes como tales. Como puede observarse, esta pregunta no tiene por pretensi3n arrojar luz sobre las causas m3s frecuentes de accidentes juveniles ya que ello supondr3a la utilizaci3n de alg3n elemento de recolecci3n de datos diferente al que aqu3 aplicamos. De todos modos, consideramos que el cruce de los datos aqu3 obtenidos con aquellos relacionados al consumo excesivo de psicoactivos y acompa3ados por la pregunta abierta inicial acerca de los problemas de salud que m3s preocupan a los j3venes, ser3 de gran utilidad para realizar algunas estimaciones primeras sobre la cuesti3n.

Luego, y finalizando con las preguntas de salud de tipo espec3ficas, inquirimos sobre consultas m3dicas realizadas por el sujeto en los 3ltimos doce meses, si concurre a controlarse, y -en este caso- cu3les son las especialidades m3s consultadas por los j3venes. Junto a ello, se indaga a qu3 tipo de 3mbito (p3blico o privado, particular u obra social) recurren para realizarse dichos controles o tratamientos necesarios.

En otro orden de cosas, y en cuanto a los aspectos de la salud de los j3venes abordados en el presente m3dulo, debemos admitir que si bien no en forma excluyente, se observa una mayor atenci3n sobre problemas de orden f3sico. En este sentido, debemos se3alar que este hecho se debe a la enorme dificultad que entra3nar3a la realizaci3n de un

relevamiento en relación a afecciones psíquicas con un instrumento de investigación de las características del presente.

A partir de aquí, comienza una segunda parte, interna al módulo que estamos tratando, y que refiere al uso de sustancias psicoactivas. Empezaremos diciendo que la misma pretende ser inclusiva de todas aquellas sustancias que contengan dicho carácter, y que con las más diversas intenciones sean utilizadas por los jóvenes (que en este hecho no tienen porque diferenciarse de los adultos).

En este sentido, se presentan, tanto las sustancias legalmente admitidas como las que no lo están, y aquellas que, en más o en menos, se hallan legitimadas socialmente. En cuanto al carácter de uso indebido, reconocemos que el mismo es materia opinable y que no necesariamente remite a lo lícito o ilícito. En nuestro caso, y provisoriamente, a falta de mejor calificación, hemos considerado como tal al uso o bien innecesario, o bien compulsivo, de sustancias psicoactivas cuya consecuencia en el tiempo es el daño físico y/o psíquico y el empobrecimiento del potencial creativo del sujeto, dicho ésto en sentido amplio. Igualmente admitimos que en muchas circunstancias no es fácil reconocer este sesgo particular.

Por otra parte, en la mayoría de las ocasiones, podemos observar que como fuente de investigaciones y estudios sobre el tema se utilizan estadísticas hospitalarias que sólo nos proporcionan datos sobre aquellos que realizan algún tipo de tratamiento, o que fueron atendidos por alguna intoxicación, en hospitales, centros de salud, o clínicas privadas. A ellas se les agregan, en ocasiones, las estadísticas policiales que refieren a situaciones de transgresión de la ley.

Dada esta situación, debemos convenir que queda mucho por decirse, por ejemplo, qué cosas son entendidas como drogas, aún más, a cuales los jóvenes consideran como tales y, desde ya, a

qué drogas nos estamos refiriendo en cada caso particular. Esto es para nosotros, de fundamental distinción, dado que dichas estadísticas suman a sus características restrictivas el hecho de referirse habitualmente sólo a las llamadas "drogas ilícitas". Junto a ello, es necesario recordar de dónde provienen estas estadísticas: de gente que va a atenderse generalmente por algún tipo de intoxicación, o bien, de gente que es hallada por el accionar de la policía "infringiendo la ley"; vale decir que no podemos hacer de ellos inferencias válidas para el conjunto de la población al no cumplir con los mínimos criterios estadísticos necesarios para una investigación de estas características.

Respecto de la significación estadística de los datos que vamos a obtener de la encuesta, es bueno recordar que vamos a preguntarle a un tercio de la muestra por este módulo, lo cual puede suponer alrededor de cuatrocientos casos. Si a partir de ello, consideramos la cantidad de personas que respondan afirmativamente que consumen algún tipo de sustancias psicoactivas, y a ese número de individuos le preguntamos acerca de sus motivos, la cantidad de casos que vamos a encontrar para cada uno de ellos es posible que sea muy baja, lo que haría que los datos terminaran siendo estadísticamente no significativos. Sin embargo, ésto permitirá adelantar en un tratamiento cualitativo de la cuestión, además de brindarnos pautas para profundizar en posteriores estudios.

Todas estas preguntas, serán relacionadas con aquellas de "ocio y tiempo libre" que podrán orientarnos en cuanto al estilo, las ocasiones, y los modos de consumo.

Atendiendo a lo antedicho, hemos constituido esta segunda parte del módulo con tres tópicos en orden a su legitimidad social y a su potencial de estimulación: tabaco, alcohol, y otras drogas.

En cuanto al primero de ellos, nos permitirá observar la actitud de los jóvenes en relación al consumo del cigarrillo u otras variantes del tabaco, como sustancia psicoactiva más socialmente aceptada. Preguntaremos si fuma o no actualmente y, para el caso afirmativo, qué cantidad.

Luego, abordamos el consumo de alcohol, que supone una menor aceptación y una mayor resistencia social a su uso por parte de los jóvenes. Suponemos un consumo "transgresor" de su parte y en término a una socialización extendida del uso de determinadas bebidas y en determinadas circunstancias sociales. Las preguntas formuladas (cuáles bebidas consume habitualmente, en qué tipo de ocasiones las alcohólicas y con qué frecuencia, y si en alguna de estas oportunidades se sintió alcoholizado), apuntan a dar luz sobre estos aspectos y la validez o no de estos supuestos.

A continuación, comenzaremos a indagar acerca del consumo de las genéricas y habitualmente denominadas drogas, de carácter o uso ilícito. Reconocemos en primer lugar, la dificultad que supone acercarse a este consumo mediante un abordaje de tipo cuantitativo y, por lo mismo, sólo nos proponemos aproximarnos a una mejor focalización de sus cuestiones más problemáticas, para poder encarar posteriormente, ya entonces con mayores elementos, un estudio específico y de carácter cualitativo.

De todos modos, nuestra intención es conocer algo más respecto a las actitudes que los jóvenes asumen en relación a este consumo, y a la forma en que perciben el estatus de los consumidores (drogadependientes o no, según sean ocasionales o frecuentes, o según sea el tipo de droga que consumen). Esperamos que nos permita ampliar nuestro conocimiento acerca de las características del consumo en términos generales (en tanto cantidad y tipo de sustancias), y saber de las motivaciones inductoras

del mismo (al menos aquellas de orden social y de tipo conciente que el sujeto manifiesta).

En este sentido, creemos bueno dejar apuntado que no se nos escapan los cambios motivacionales producidos en los últimos años alrededor del consumo de determinadas sustancias, en particular de la cocaína y de los psicofármacos que los desplazan del tradicional lugar de transgresión. En relación a ellos diremos solamente que las nuevas exigencias sociales han alimentado una visión de "las drogas del poder", que serían manifestación de una voluntad de hiperadaptación al sistema en busca de mayor rendimiento y productividad, dos valores que propenden hacia mayores exigencias, cuya respuesta en muchos casos devendría en una alienación superior del sujeto en su lucha por su mejor integración al sistema. Esta supuesta mejor adaptación al mismo, se contrasta, a su vez, con un creciente consumo de tranquilizantes por parte de los adultos, que tiene su manifestación tanto en aquellos que buscan una reducción del stress acumulado en su extenuante jornada laboral, como en las amas de casa que buscan a partir de ellos reducir su malestar ante las más diversas situaciones familiares y sociales.

También diremos que, usualmente, se desvía la atención hacia las drogas ilegales, obviando que en nuestro país el principal problema de abuso o uso indebido de sustancias esta constituido por el alcohol y por los psicofármacos.

Ingresando ahora en las características del módulo, hemos incluido dentro de las distintas posibilidades de consumo de sustancias psicoactivas, medicamentos no recetados o medicamentos no prescritos por el médico. Va de suyo, que si pretendiéramos conocer qué sucede con aquellos pacientes que adquieren adicciones a partir de medicamen-

tos formalmente recetados requeriríamos de un trabajo diferente no acorde con una encuesta de estas características. De todos modos, si no incluyésemos la opción "consumo de medicamentos sin receta", únicamente registraríamos aquellas drogas ilegales que son las que habitualmente se consignan como tales.

Entre otras de las preguntas que se le formulan al encuestado figuran aquellas que indagan acerca de la frecuencia del consumo en relación al tipo particular de sustancia, su motivación para consumir y por qué razones dejó de hacerlo si fuera este el caso, a qué edad consumió por vez primera y qué sustancia, los sitios preferentes para practicar tal consumo, y por último, dos preguntas que por su carácter merecerán privilegiada atención, si se inyectó en alguna ocasión, y si se considera drogadependiente.

Desde ya, el uso de jeringas y sus posibles consecuencias, paralelas al uso mismo de la sustancia inyectada, como la posibilidad del contagio del virus HIV, supone una conducta de mayores riesgos por parte del sujeto que deberá ser integrada al análisis correspondiente.

Finalmente, la propia consideración por parte del encuestado de su estatus de drogadependiente, aportará valiosa información al cruzarse con las respuestas que el mismo haya dado en cuanto al eventual consumo de determinado tipo de sustancias, y en cuanto a la frecuencia del ejercicio del mismo.

NOTAS FINALES

¹ ***"El término "estructura de actividad" es usado en concordancia con el uso que le da Giddens, como estructurada y estructurante". (Mörch, 1990).***

² ***El subrayado y la traducción es nuestra.***

³ ***Entendiendo por "reproducción social" al clásico concepto marxista; que podría expresarse como "volver a producir" a la sociedad actual.***

⁴ ***En particular ver (I.N.D.E.C., 1988).***

⁵ ***La E.P.H. es realizada dos veces al año (en mayo y octubre) por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (I.N.D.E.C.).***

⁶ ***De hecho, el P.R. para este caso es el año de nacimiento del encuestado, con la imprecisión que ello supone.***

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

ARGENTINA. I.N.D.E.C. La juventud en Argentina. Estudio N° 3. Buenos Aires, 1985.

ARGENTINA. I.N.D.E.C. La pobreza en la Argentina. Estudio N°1. Buenos Aires, 1988.

BALARDINI, Sergio. Juventud y Drogas. Cuaderno de Investigaciones N° 1. Buenos Aires: Subsecretaría de la Juventud de la M.C.B.A. - Instituto de Investigaciones en Juventud, 1991.

BRASLAVSKY, Cecilia. "Estudios e investigaciones sobre juventud en América Latina: balance y perspectivas". En: Mitos, certezas y esperanzas. Montevideo: CELAJU - UNESCO , 1989.

BRASLAVSKY, Cecilia. La juventud argentina. Informe de situación . Buenos Aires: C.E.A.L. , 1986.

BENDIT, René. "República Federal Alemana: Ganar credibilidad". En: Revista de Estudios de la Juventud N° 30. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales - Instituto de la Juventud , 1988.

BENDIT, René. "Tendencias convergentes de la investigación sobre juventud en América Latina, España, y otros países europeos". Ponencia presentada en el Congreso de la Asociación Internacional de Sociología (CI 34). Madrid, 1990.

CASTILLO, José. Juventud y Trabajo. Cuaderno de Investigaciones N° 2. Buenos Aires: Subsecretaría de la Juventud de la M.C.B.A. - Instituto de Investigaciones en Juventud, 1991.

ESPAÑA. MINISTERIO DE ASUNTOS SOCIALES - INSTITUTO DE LA JUVENTUD. Informe Juventud en España 1988. Madrid, 1988.

FALETTO , Enzo. "La juventud como movimiento social". En: Revista de Estudios sobre la Juventud N° 20. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales - Instituto de la Juventud, 1986.

FERRANDO, Delicia. Los jóvenes en el Perú: opiniones, actitudes y valores. Informe General. Encuesta Nacional de Hogares. Lima: CEDRO, 1991.

HERMO, Javier. La investigación sobre juventud y la diferenciación disciplinar: Sociología de la Juventud o "Juvenología". Cuaderno de Investigaciones N° 3. Buenos Aires: Subsecretaría de la Juventud de la M.C.B.A. - Instituto de Investigaciones en Juventud, 1992.

MONTIEL, Edgar. "Participación juvenil en la sociedad y la política". En: Revista de Estudios de la Juventud N° 20. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales - Instituto de la Juventud, 1986.

MÖRCH, Sven. "Youth theory: a prerequisite of youth policy. The role of the danish school and youth work". Ponencia presentada en el Congreso Mundial de Sociología (CI 34). Madrid, 1990.

RAMA, Germán y FILGUEIRA, Carlos. Los jóvenes de Uruguay. Esos desconocidos. Análisis de la Encuesta Nacional de Juventud de la Dirección General de Estadística y Censos. Montevideo: CEPAL Oficina de Montevideo, 1991.

SAEZ MARIN, Juan. "La investigación sobre juventud en España". Ponencia presentada en el Congreso de la Asociación Internacional de Sociología (CI 34). Madrid, 1990.

VENEZUELA. MINISTERIO DE LA FAMILIA - DIRECCION DE ATENCION AL JOVEN.
"Proyecto: Encuesta Nacional de la Juventud de Venezuela". Documento de trabajo presentado en el "I Seminario sobre Encuestas Nacionales de Juventud" desarrollado en Montevideo en 1991. Caracas, 1991.